



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

Natividad del Señor

**25 de diciembre
de 2020**



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, la solemnidad de la Natividad del Señor. Se puede realizar tanto el 24 a la noche como durante el mismo día 25 de diciembre.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Este es la última de las guías que compartimos desde el Secretariado Nacional de Liturgia (SENALI) para celebrar y orar en nuestros hogares en este 2020. Fue una alegría haber podido acompañar a todas las familias de nuestro país para que en este contexto tan especial, pudieran contar con esta herramienta para celebrar la Palabra de Dios.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- El pesebre familiar.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «La mesa está puesta» (Catena - Suarez). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

LA MESA ESTÁ PUESTA

El andar del hombre, triste y oscuro,
sólo la promesa pudo alumbrar,
el tiempo maduro engendró la paz,
que irrumpió en el mundo
con el sol nuevo de Navidad.

*La mesa está puesta,
es la Navidad,
y todos los hombres
tienen su lugar,
¡brindemos, hermanos,
por este anuncio de libertad!*

Dios brinda a los hombres
su amor profundo,
en misterio vivo de redención.
Cristo viene al mundo, es la salvación,
la Palabra eterna
que se hace hombre por nuestro amor.

*La mesa está puesta,
es la Navidad,
y todos los hombres
tienen su lugar,
¡brindemos, hermanos,
por este anuncio de libertad!*

Cristo nos invita a una nueva vida,
a luchar nos llama su Encarnación,
contra la injusticia, contra la opresión,
luchar porque todos
puedan entrar al Reino de Dios.

*La mesa está puesta,
es la Navidad,
y todos los hombres
tienen su lugar,
¡brindemos, hermanos,
por este anuncio de libertad!*

Este es el Banquete de nueva vida,
Dios se da a los hombres de igual a igual;
con amor fraterno partamos el Pan,
bebamos la Sangre
que nos engendra en la libertad.

*La mesa está puesta,
es la Navidad,
y todos los hombres
tienen su lugar,
¡brindemos, hermanos,
por este anuncio de libertad!*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Querida familia, nos preparamos para celebrar el nacimiento del Salvador. Dispongámonos para recibir al Señor: él nos regalará la paz al corazón, porque también nosotros nos unimos al coro de los ángeles, a la alegría de María, de José y de los pastores, contemplando esta noche (este día) la Luz que disipa toda tiniebla.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Alabamos al Señor que nace entre nosotros

Antes de escuchar la Palabra se propone realizar una alabanza al Señor que nace nuevamente entre nosotros.

G: Es grande tu nombre sobre toda la tierra, Señor, más que los cielos, ella canta tu esplendor. Aclamemos juntos diciendo:

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Con los ángeles, mensajeros del Señor, aclamamos: «¡Santo, santo, santo, el Señor Dios!»: aquí está el que era, el que es y el que viene.

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Con los padres de Israel, siervos del Dios viviente,
saludamos nuestra esperanza:
aquí está el Hijo de la promesa.

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Con los hijos de Israel, el resto fiel,
alzamos nuestra cabeza:
aquí está nuestro Salvador.

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Con los profetas, anunciadores de la Palabra,
proclamamos nuestra alegría:
aquí está la Buena Noticia.

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Con María, la hija excelsa de Sión,
exultamos en Dios nuestro salvador:
aquí está el Mesías, entre nosotros.

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Con todos los hombres que esperan la salvación,
recibimos al que viene:
aquí está el Dios-con-nosotros, el Emmanuel.

Todos: Gloria a Ti, por siempre.

G: Glorifiquemos al Señor cantando juntos.

Se propone cantar «Gloria a Dios» (*Catena*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

GLORIA A DIOS

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Gloria a Vos, Padre nuestro, Poder y Amor,
que hiciste de la nada la creación
y por salvar al mundo de su pecado
enviaste desde el cielo a tu Hijo amado.

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Gloria a Vos, Jesucristo, Dios hecho hombre,
que llevaste en tu carne nuestros dolores,

que venciste a la muerte crucificado,
y reinas junto al Padre resucitado.

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Gloria a Vos, Santo Espíritu, Viento y Fuego,
que hiciste de los pueblos un solo pueblo,
que animas a la Iglesia con tu aliento
para que anuncie al mundo el Evangelio.

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio del nacimiento de Jesús: **Lucas 2, 1-14**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

2, 1-14

Apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

«¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los hombres amados por Él!»

Palabra del Señor

Colocamos la imagen del Niño Jesús en el pesebre

Concluida la lectura de la Palabra, algún miembro de la familia coloca la imagen del Niño Jesús en el pesebre mientras se puede cantar «Noche anunciada» (*Luna - Ramirez*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

NOCHE ANUNCIADA

Noche anunciada, noche de amor,
Dios ha nacido, pétalo y flor.
Todo es silencio y serenidad.
paz a los hombres es Navidad

En el pesebre, mi Redentor
es mensajero de paz y amor.
Cuando sonrío se hace la luz
y en sus bracitos crece una cruz.

Ángeles canten por el portal
Dios ha nacido es Navidad

Ésta es la noche que prometió
Dios a los hombres y ya llegó
Es Nochebuena, no hay que dormir,
Dios ha nacido, Dios está aquí.



Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Con profunda alegría que brota de la fe, celebramos la Navidad, la fiesta del Emmanuel, del Dios-con-nosotros.

Hoy celebramos el cumplimiento de las promesas de Dios, que fuimos escuchando a lo largo del Adviento:

*Del linaje de la mujer surge el que aplasta la cabeza del maligno.
Del tronco de Jesé brota el retoño sobre el que reposa el Espíritu del Señor.
En Belén de Judá nace el que ha de recibir el trono de David, su antepasado.*

Por eso se regocija el desierto de nuestra vida y florece la estepa de nuestro corazón.

Este anuncio esperanzador nos llega a través del evangelio que se nos ha propuesto. Un relato ciertamente extraordinario.

Se menciona en primer lugar en nombre del emperador romano César Augusto, el hombre más poderoso de su tiempo, que gobierna un imperio inmenso y al que todos obedecen. Junto al nombre del César aparecen dos nombres más, el de José y el de María, dos humildes desconocidos que viven en Galilea.

Ellos, obedeciendo el decreto imperial, emprenden el camino de cuatro días entre Nazareth y Belén. Deben ir a censarse a esa pequeña población porque era el lugar de origen de José, que descendía de otro gran personaje del Antiguo Testamento que había nacido allí: el rey David.

Y José, este descendiente pobre de David, carpintero de Nazareth, toma a su esposa que está por dar a luz y se dirigen a su ciudad natal.

Al llegar, se encuentran con que no hay lugar para ellos en ningún hospedaje. Pero todo está preparado y comienzan los regalos para el niño que está por nacer: una gruta y un pesebre, un padre adoptivo inmejorable que le dará su protección y una madre virgen que le regala la naturaleza humana inmaculada.

Y nace el Hijo de Dios y el universo se estremece porque el Padre ha cumplido su promesa.

Llega el momento de proclamarlo y los ángeles son los encargados. Vienen del cielo a la tierra y anuncian los títulos del recién nacido: lo llaman Salvador, Mesías y Señor.

En lugar de anunciarlo en las grandes capitales y delante de tronos, lo hacen de noche, en el campo y ante unos pastores. Y el signo del anuncio: un niño recién nacido acostado en un pesebre.

Pero lo primero que dicen es “¡no teman!”. Este es el primer mensaje de la Navidad:

No hay que temer porque Dios nos ha dado al Salvador.

No hay que temer porque Dios vino en ayuda de nuestra debilidad.

No hay que temer porque Dios, al encarnarse, se ha hecho solidario con todos nosotros.

No hay que temer porque el niño de Belén ha llegado para bendecirnos con la paz.

Queridos hermanos y hermanas. Hemos compartido un año difícil en el que muchos han sufrido la enfermedad, la muerte, la angustia, el desempleo, la soledad; en el que hemos pasado largos meses sin poder celebrar en los templos la Eucaristía y los sacramentos. Pero en medio de tantas dificultades, surgieron los gestos de solidaridad con los más vulnerables, los esfuerzos por transmitir las misas por las redes sociales, las miles y miles de celebraciones familiares en torno a la Palabra de Dios y tantas manifestaciones de la presencia del Señor en este tiempo plagado de complicaciones. El “Dios-con-nosotros”, el Emmanuel, estuvo siempre y por eso hoy queremos darle gracias desde lo más profundo del corazón.

Con la certeza de saber que Jesucristo, el Señor de la Historia, sigue naciendo en el corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad, en este día tan significativo para todos los creyentes, unámonos como Iglesia al coro de los ángeles que siguen proclamando: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres amados por Él”.



Presentamos nuestra oración frente al Niño Jesús

G: Dios Padre, fiel a tus promesas, en tu Hijo unigénito tienen cumplimiento las antiguas profecías. Él vino entre los suyos, pero los suyos no lo han recibido. María y José, golpeando en vano las puertas de Belén, han encontrado reparo en un pesebre, en el cual ha nacido Jesús, el Cristo, nuestro Salvador. Por eso esta noche (este día), te pedimos:

Lector 1: Bendícenos a nosotros, tus hijos, que encendemos esta vela, símbolo de nuestra esperanza y de nuestra alegría. En nuestra casa arda en esta noche (este día) santa (santo) como signo de la espera de tu Hijo, que viene y golpea la puerta de nuestro corazón.

Lector 2: Envía, Padre, tu Santo Espíritu a nuestra familia y a todas las familias, y como los hebreos en Egipto señalaron con la sangre del cordero los dinteles de las puertas para ser salvados del ángel exterminador, así también nosotros en esta noche oramos, teniendo encendida la luz de la fe para vencer toda angustia y tensión, para superar toda división y rencor, para recibirte en nuestros hermanos y encontrar misericordia en tu venida, en la última hora de nuestra vida.

Lector 1: Bendice la humanidad entera, sobretodo a aquellos que sufren a causa de la pandemia y por cualquier enfermedad, por la soledad y la pobreza. Haz que todos seamos encontrados ocupados en la caridad y vigilantes en la esperanza con las lámparas encendidas, a fin de que venga tu Reino de luz.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Encendemos una vela y la colocamos en el pesebre

Luego de las oraciones, uno de los miembros de la familia enciende la vela delante del pesebre mientras todos juntos leen la siguiente oración.



Todos juntos:

Belén, ¡llegó la hora! ¡No duermas!
Enciende tu lámpara
Abre tu puerta
Cristo nace: ¡Glorifícalo!
El Hijo de Dios desciende del cielo:
vayamos a su encuentro.
La luz ha venido al mundo.
Escuchemos el canto de los ángeles y unámonos a ellos.
¡Amén! ¡Aleluia!

Después, quien anima la oración, dice:

Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Dios todopoderoso,
envueltos con la nueva luz de tu Verbo hecho carne,
te pedimos que resplandezca en nuestras obras
lo que, por la fe, brilla en nuestro espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invoca la bendición de Dios con la siguiente oración:

El Dios de infinita bondad
que por la encarnación de su Hijo disipó las tinieblas del mundo
y por su glorioso nacimiento
iluminó esta santísima noche (este santísimo día)
disipe las tinieblas del pecado
e ilumine nuestros corazones con el esplendor de las virtudes.
Y todos responden: Amén.

Él, que por medio del ángel quiso anunciar a los pastores
la gran alegría del nacimiento del Salvador,
llene de gozo nuestros corazones
y nos haga mensajeros de su Evangelio.
Y todos responden: Amén.

Él, que por la encarnación de su Hijo
unió la tierra con el cielo,
nos conceda la abundancia de su paz y de su amor,
y nos haga partícipes de la Iglesia celestial.
Y todos responden: Amén.

El que anima la oración concluye la bendición santiguándose y diciendo:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Pastorcito de Belén» (*Villar*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

PASTORCITO DE BELÉN

El Niño Dios ha nacido allá lejos en Belén;
vendrán los Reyes a verlo
y los pastores también:
El Niño Dios ha nacido allá lejos en Belén.

*¡Ay, niño de Belén,
ruega por todos,
por mí también!*

Su padre cómo le mira, su madre llorando está,
quizá que lllore sabiendo
tormentos que ha de pasar.
Su padre cómo le mira, su madre llorando está.

*¡Ay, niño de Belén,
ruega por todos,
por mí también!*

Los Reyes le traen oro, los pastores, su bondad
y una estrellita del cielo
plata del cielo le da.
Los Reyes le traen oro, los pastores, su bondad.

*¡Ay, niño de Belén,
ruega por todos,
por mí también!*



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén